

Miguel Hernández

Poesía esencial

Edición de Jorge Urrutia a partir de la realizada
con Leopoldo de Luis para la *Obra poética completa*

Alianza Editorial

Primera edición: 2010
Segunda edición: 2017

Reservados todos los derechos.

*El contenido de esta obra está protegido por la Ley,
que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes
indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeren, plagiaren,
distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria,
artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada
en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier
medio, sin la preceptiva autorización.*

© Herederos de Miguel Hernández

© Jorge Urrutia, 2010

© Alianza Editorial, S. A., Madrid, 2010, 2017

Calle Juan Ignacio Luca de Tena, 15; 28027 Madrid

www.alianzaeditorial.es

ISBN: 978-84-9104-724-7

Depósito legal: M. 4.440-2017

Printed in Spain

SI QUIERE RECIBIR INFORMACIÓN PERIÓDICA SOBRE LAS NOVEDADES DE
ALIANZA EDITORIAL, ENVÍE UN CORREO ELECTRÓNICO A LA DIRECCIÓN:

alianzaeditorial@anaya.es

Índice

- 17 Aproximación a la figura de Miguel Hernández
31 Notas sobre la edición

EL RAYO QUE NO CESA (1934-1935)

- 37 *Estudio previo*
43 1. *Un carnívoro cuchillo*
44 2. *¿No cesará este rayo que me habita*
45 3. *Guiando un tribunal de tiburones*
45 4. *Me tiraste un limón, y tan amargo*
46 5. *Tu corazón, una naranja helada*
47 6. *Umbrío por la pena, casi bruno*
47 7. *Después de haber cavado este barbecho*
48 8. *Por tu pie, la blancura más bailable*
48 9. *Fuera menos penado si no fuera*
49 10. *Tengo estos huesos hechos a las penas*
49 11. *Te me mueres de casta y de sencilla*
50 12. *Una querencia tengo por tu acento*
50 13. *Mi corazón no puede con la carga*
51 14. *Silencio de metal triste y sonoro*

- 51 15. *Me llamo barro aunque Miguel me llame*
 54 16. *Si la sangre también, como el cabello*
 54 17. *El toro sabe al fin de la corrida*
 55 18. *Ya de su creación, tal vez, alhaja*
 55 19. *Yo sé que ver y oír a un triste enfada*
 56 20. *No me conformo, no: me desespero*
 56 21. *¿Recuerdas aquel cuello, haces memoria*
 57 22. *Vierto la red, esparzo la semilla*
 57 23. *Como el toro he nacido para el luto*
 58 24. *Fatiga tanto andar sobre la arena*
 58 25. *Al derramar tu voz su mansedumbre*
 59 26. *Por una senda van los hortelanos*
 59 27. *Lluviosos ojos que lluviosamente*
 60 28. *La muerte, toda llena de agujeros*
 60 29. *Elegía (A Ramón Sijé)*
 62 *Soneto final*

POEMAS NO INCLUIDOS EN LIBRO
 (1935-1936)

- 67 *Estudio previo*
 71 *Elegía (A la panadera)*
 74 *Mi sangre es un camino*
 76 *Sino sangriento*
 79 *Vecino de la muerte*
 82 *Égloga*
 86 *El ahogado del Tajo*
 87 *Oda entre arena y piedra a Vicente Aleixandre*
 90 *A Raúl González Tuñón*
 90 *Oda entre sangre y vino a Pablo Neruda*
 95 *Epitafio desmesurado a un poeta*
 96 *Me sobra el corazón*
 97 *Sonreídme*
 99 *Alba de hachas*

VIENTO DEL PUEBLO
(1937)

- 103 *Estudio previo*
109 Elegía primera
113 Sentado sobre los muertos
115 Vientos del pueblo me llevan
117 El niño yuntero
119 Los cobardes
122 Elegía segunda
123 Nuestra juventud no muere
124 Llamo a la juventud
128 Recoged esta voz
132 Rosario, dinamitera
133 Jornaleros
135 Al soldado internacional caído en España
136 Aceituneros
138 Visión de Sevilla
140 Ceniciento Mussolini
142 Las manos
144 El sudor
146 Juramento de la alegría
148 1.º de mayo de 1937
149 El incendio
150 Canción del esposo soldado
152 Campesino de España
154 Pasionaria
156 Euzkadi
158 Fuerza del Manzanares

EL HOMBRE ACECHA
(1937-1938)

- 163 *Estudio previo*
169 Canción primera
170 Llamo al toro de España
172 Rusia

175	La fábrica-ciudad
177	El soldado y la nieve
179	Los hombres viejos
183	El vuelo de los hombres
186	El hambre
188	El herido
190	Carta
193	Las cárceles
195	Pueblo
196	El tren de los heridos
198	Llamo a los poetas
200	Oficiales de la VI División
201	18 de julio 1936-18 de julio 1938
202	Madrid
204	Madre España
205	Canción última

POEMAS NO INCLUIDOS EN LIBRO
(1937-1939)

209	<i>Estudio previo</i>
213	Digno de ser comandante
216	Memoria del 5.º Regimiento
219	España en ausencia
222	Teruel
224	Canto de independencia
226	Andaluzas
227	Las desiertas abarcas
228	Hijo de la luz y de la sombra
233	Yo no quiero más luz que tu cuerpo ante el mío
234	A mi hijo
236	Enmudecido el campo, presintiendo la lluvia
237	Todo era azul
237	Desde que el alba quiso ser alba
238	Orillas de tu vientre
240	Nacimiento de España

CANCIONERO Y ROMANCERO DE AUSENCIAS
(1938-1941)

- 245 *Estudio previo*
251 1. *Ropas con su olor*
251 2. *Negros ojos negros*
252 3. *No quiso ser*
252 4. *Tus ojos parecen*
253 5. *En el fondo del hombre*
253 6. *El cementerio está cerca*
254 7. *Sangre remota*
254 8. *¿Qué quiere el viento de encono*
254 9. *No salieron jamás*
255 10. *El viento ceniciento*
256 11. *Como la higuera joven*
257 12. *El sol, la rosa y el niño*
258 13. *Besarse, mujer*
258 14. *Llegó tan hondo el beso*
259 15. *Si te perdiera...*
259 16. *Cuerpo del amanecer*
259 17. *En este campo*
260 18. *Cada vez que paso*
260 19. *El corazón es agua*
261 20. *Tierra. La despedida*
261 21. *Por eso las estaciones*
261 22. *Cada vez más presente*
262 23. *Si nosotros viviéramos*
262 24. *Una fotografía*
263 25. *Llegó con tres heridas*
263 26. *Escribí en el arenal*
263 27. *Cogedme, cogedme*
264 28. *Tus ojos se me van*
264 29. *Ausencia en todo veo*
265 30. *¿De qué adoleció*
265 31. *Tan cercanos, y a veces*
266 32. *Tú eres fatal ante la muerte*
266 33. *Llevadme al cementerio*

- 266 34. *La luciérnaga en celo*
267 35. *Uvas, granadas, dátiles*
267 36. *Las gramas, las ortigas*
268 37. *Atraviesa la calle*
268 38. *Troncos de soledad*
268 39. *Todas las casas son ojos*
269 40. *El amor ascendía entre nosotros*
270 41. *Cuando paso por tu puerta*
271 42. *Rumorosas pestañas*
271 43. *Fue una alegría de una sola vez*
272 44. *Entusiasmo del odio*
273 45. *¿Qué pasa?*
273 46. *Corazón de leona*
274 47. *La vejez en los pueblos*
274 48. *Llueve. Los ojos se ahondan*
276 49. *Era un hoyo no muy hondo*
276 50. *Mi casa contigo era*
277 51. *Muerto mío, muerto mío*
277 52. *Todo está lleno de ti*
278 53. *Callo después de muerto*
279 54. *La libertad es algo*
279 55. *Cuerpo sobre cuerpo*
280 56. *Bocas de ira*
280 57. *Tristes guerras*
280 58. *Los animales del día*
281 59. *Menos tu vientre*
282 60. *Beso soy, sombra con sombra*
284 61. *Palomar del arrullo*
284 62. *Boca que arrastra mi boca*
286 63. *La basura diaria*
287 64. *Cerca del agua te quiero llevar*
287 65. *El azahar de Murcia*
288 66. *No pudimos ser. La tierra*
290 67. *El número de sangres*
290 68. *La cantidad de mundos*
291 69. *Entre nuestras dos sangres*
291 70. *A la luna venidera*

- 292 71. *Vino. Dejó las armas*
 293 72. *El mundo es como aparece*
 294 73. *Todas las madres del mundo*
 297 74. *La cebolla es escarcha (Nanas de la cebolla)*
 301 75. *De la contemplación*
 301 76. *Entre las fatalidades*
 301 77. *¿Para qué me has parido, mujer?*
 302 78. *Debajo del granado*
 302 79. *El mar también elige*
 302 80. *Querer, querer, querer*
 302 81. *Tanto río que va al mar*
 303 82. *Ni te lavas ni te peinas*
 303 83. *No te asomes*
 303 84. *Tengo celos de un muerto*
 304 85. *Qué cara de herido pongo*
 304 86. *Enterrado me veo*
 304 87. *Tú de blanco, yo de negro*
 304 88. *No puedo olvidar*
 305 89. *Enciende las dos puertas*
 305 90. *El pozo y la palmera*
 305 91. *Son míos, ¡ay!, son míos*
 305 92. *El pez más viejo del río*
 306 93. *Rueda que irás muy lejos*
 307 94. *Con dos años, dos flores*
 308 95. *Era un hoyo no muy hondo*
 309 96. *Dicen que parezco otro*
 309 97. *La fuerza que me arrastra*
 309 98. *¿Quién llenará este vacío*
 310 99. *Cada vez más ausente*
 310 100. *Quise despedirme más*
 310 101. *De aquel querer mío*
 311 102. *Que me aconseje el mar*
 311 103. *Bulto de vidrio florido y dorado*
 311 104. *Dime desde allá abajo*
 312 105. *Déjame que me vaya*
 312 106. *El último y el primero*
 314 107. *Es la casa un palomar*

- 315 108. *Me tendí en la arena*
 316 109. *Se puso el sol*
 316 110. *Arena del desierto*

OTROS POEMAS DE LA SERIE DEL
 CANCIONERO Y ROMANCERO DE AUSENCIAS
 Y POEMAS ÚLTIMOS

- 319 *Estudio previo*
 323 Otros poemas de la serie del *Cancionero y Romancero de Ausencias*
 323 *Los animales íntimos*
 323 *Entre las fatalidades*
 323 *La oliva y el limón*
 324 *Muerto mío*
 324 *Llama, ¿para quién?*
 324 *Cuando te hablo del muerto*
 324 *Rotos, rotos: ¡Qué rotos!*
 325 *No vale entristecerse*
 325 *Me descansa*
 325 *Cuerpos, soles, alboradas*
 325 *Suave aliento suave*
 325 *No sigas muerto*
 326 *Pongo cara de herido*
 326 *Cuando respiras me hieres*
 326 *Por la voz de la herida*
 326 *Desenterrar vivos*
 326 *Todo es bueno*
 327 *Conozco bien los caminos*
 327 *Písame*
 328 El hombre no reposa...
 329 Sigo en la sombra, lleno de luz: ¿existe el día?
 329 Sonreír con la alegre tristeza del olivo
 330 Vuelo
 331 Muerte nupcial
 333 El niño de la noche
 334 Cuerpo de claridad que nada empaña

- 335 Sepultura de la imaginación
- 336 Ascensión de la escoba
- 336 Eterna sombra

- 341 *Cronología*
- 345 *Bibliografía*
- 353 *Índice alfabético de títulos y de primeros versos*

Aproximación a la figura de Miguel Hernández

Todos los biógrafos han resaltado la importancia del paisaje, así como del medio ambiente en que se desenvuelve la vida de Miguel Hernández, y muchos acuden a los textos de Gabriel Miró, el gran estilista de Alicante, en cuyas novelas del primer cuarto de siglo se captan las esencias tradicionales y el colorido barroquizante de Orihuela.

Si en el joven Miguel influyen la luz y el color de la huerta, influyen también las costumbres y la tradición levítica. Ciudad jerarquizada y católica, en la que su familia ocupaba un modestísimo lugar girando en torno al quehacer paterno, en una humilde casa. Miguel Hernández Sánchez trataba en ganado lanar, criando pequeños hatos de cabras y ovejas, para vender y comprar, vendiendo también la leche que producía, en un negocio de poca monta, sostenido con personal esfuerzo al que asoció pronto el de los hijos varones (Vicente y Miguel). El matrimonio tuvo además dos hijas (Elvira y Encarnación). Tres más murieron de muy niños.

En semejante contexto familiar un hijo con vocación artística resulta un desacomodo. No culpemos del todo al padre —que incluso pegaba al chico si lo encontraba leyendo—, producto de una sociedad clasista y discriminatoria, en la que la cultura es un lujo, en un medio rural cuyo ínfimo nivel educativo obstruye toda com-

presión. Apegado a su oficio, habría sido un milagro que admitiese de buen grado un hijo poeta. Por otra parte, parece necesario reconocer que, pese a todo, la asistencia de un muchacho al colegio hasta los catorce años (edad a la que el padre decidió que Miguel lo dejara), en aquella época, en un medio agrario y en familia de pocos recursos, era casi excepcional. Ni siquiera la ley de enseñanza obligatoria marcaba entonces esa edad, y ha sido siempre una ley incumplida, sobre todo en el campo y en los barrios suburbanos. Quizá sería más justo decir que los padres de Miguel, dadas sus circunstancias y su ambiente, no hicieron poco y que el chico disfrutó de mayor escolaridad que la inmensa mayoría de los hijos de pastores y campesinos en la España de 1920.

Desde el 73 de la oriolana calle de Arriba, el niño Miguel caminaba a diario hasta las escuelas del Ave María, anejas al colegio de Santo Domingo, de la Compañía de Jesús. Primero, en aquella escuela, con un maestro formado en las doctrinas del padre Manjón; después —de los 9 a los 14 años— en el propio colegio, con los padres de la Compañía, Miguel fue «alumno de bolsillo pobre». Así le llamó su condiscípulo José Marín Gutiérrez «Ramón Sijé» —hijo de acomodada familia y luego abogado y escritor, tempranamente muerto, cuya influencia en los primeros años de Miguel resultó visible.

Alumno de bolsillo pobre, su talento natural y su vocación por las letras suplieron la truncada enseñanza escolar. Por ese talento y por esa vocación hubo de sobresalir pronto, puesto en seguida en contacto con los libros. Por eso, aunque las exigencias de una precaria economía doméstica lo arrancaron, por decisión paterna, de aquellos iniciales estudios, no se pierde el muchacho en los rudos quehaceres, sino que persevera en las lecturas y aun saca del oficio experiencias capaces de sustanciar sus versos.

Por de pronto, el menester pastoril le puso más en comunicación con la naturaleza, huella imborrable en sus escritos. Es en la misma naturaleza donde aprende la vida, los milagros vivos y diarios cuya comprensión va a dar sabiduría a su obra, enraizándola en la tierra. Miguel poeta va a sufrir, sin duda, los inconvenientes del autodi-

dacto, pero también va a gozar las virtudes del hombre sencillo y natural. Entre aquéllos, unas lecturas irregulares y dispersas, carentes de sistema, obtenidas por préstamos amistosos y en las bibliotecas de los centros locales de recreo, así como la proclividad a las influencias. Ello justifica que mezclase folletines por entregas, narraciones piadosas, literatura mística, poemas del modernismo, Gabriel y Galán, Gabriel Miró o, incluso, poemas vanguardistas. La permeabilidad del joven, sin un rigor selectivo, sin un encauzamiento del gusto, se descubre zozobante en sus primeras muestras. Pero la vocación estaba allí, como una marea creciente capaz de sobrepasar todo escollo, y allí estaba un sentido espontáneo de lo puro, un amor por lo que nace de la tierra y nos integra en el ámbito de la naturaleza madre.

Las primeras amistades de Miguel significan, lógicamente, mucho en su formación. Primordial fue la de Ramón Sijé, con la ascendencia que supone haber sido condiscípulo infantil y llegar a graduarse como universitario. Sijé fue ensayista precoz, hombre de pensamiento católico, atraído por las corrientes renovadoras del neocatolicismo, siguiendo la pauta de intelectuales como José Bergamín. A ejemplo de *Cruz y Raya* —la notable revista de este último—, Sijé fundó y dirigió *El Gallo Crisis*, meritoria empresa en el pequeño círculo de una provincia. Para entonces, ya Miguel había publicado en la prensa local sus primeros e inseguros poemas, y corría el riesgo de enemistarse con su padre para probar suerte en Madrid. Excedente de cupo en el servicio militar obligatorio y, por lo tanto, liberado de él, se cuenta que habría deseado ir al cuartel como medio para evadirse y, sobre todo, de conocer una gran ciudad.

Continuamente «alumno de bolsillo pobre», son los amigos quienes reúnen dinero para el billete hacia la capital. «Siempre sobre la madera de su vagón de tercera», como don Antonio Machado. Había entonces en Miguel —1931— más entusiasmo y deseo de superación que valor literario, y había en los cenáculos de Madrid más curiosidad folclórica ante el joven poeta-pastor que cauces de ayuda positiva. Es sabido —lo dicen todos sus comentaristas— que

en Madrid le recibieron Concha Albornoz —hija del entonces ministro de Justicia de la República— y Ernesto Giménez Caballero, editor de una de las trincheras de la literatura joven: *La Gaceta Literaria*. También es conocido el hecho de que el periodista Martínez Corbalán publicó una entrevista en *Estampa* —publicación gráfica muy difundida—. Pero, carente de más sustento, hace falta mucho corazón para regresar al pueblo y a la casa paterna, inculminadora, y mantener los palos del sombrero de las ilusiones. La capacidad de entusiasmo fue proverbial en Miguel, quien supo poner siempre buena cara al tiempo adverso.

Si por la boca muere el pez, por los ojos se pierde o se salva el poeta: por sus lecturas. La vocación le acercó algunas poéticamente enriquecedoras. Buen levantino, amigo del color y de la luz, de la policromía barroca, se aficionó a algunos clásicos. La obra de Góngora —reactivada en la atención culta de aquellos años— le estalló en las manos como una granada de furiosa hermosura. Góngora es oscuro por dentro, pero brillante por fuera. Asombra la facilidad con que Miguel salta del verso simple, que respira aires de un bucolismo gabrielgalanesco, o de romanticismos sentimentaloides, o de pastiches modernistas, a una trabajada y conceptuosa recreación de la realidad, con metáforas que, si beben en Góngora —o en los gongoristas de la época: Alberti, Gerardo Diego...—, poseen elementos personales innegables, a más de un arranque auténtico. Porque no se miente el poeta a sí mismo elaborando sus barrocas octavas reales, como una visión apresurada puede hacer pensar, sino que canta cuanto le rodea, cuanto constituye su mundo, enjorjándolo con un lenguaje tropológico recargado, como si quisiera salvarlo de su vulgar cotidianidad.

El primer libro, con aquellos recientes poemas, *Perito en lunas*, es decir: el que sabe escribir poemas (luna es sinónimo de cristal y «cristal» había significado «poema» para los simbolistas y para Sijé), aparece en 1933. Su primer libro. Rodeado por el cariño de sus amigos de Orihuela, las reuniones en la panadería de Carlos y Efrén Fenoll, con Jesús Poveda y los hermanos Marín Gutiérrez («Ramón

Sijé» el mayor, el otro, luego, «Gabriel Sijé») y con el jovencísimo Manolo Molina, son el círculo propicio para celebrar el éxito. Miguel, crecido en su personalidad, regresará a Madrid, si no con mayores recursos económicos, sí con un bagaje poético más rico. Es en marzo de 1934. Lleva consigo dos actos de un auto sacramental, otro fruto de la dedicación a los clásicos.

Las amistades llegan pronto. El matrimonio de poetas Carmen Conde y Antonio Oliver Belmás, con quienes compartió unas jornadas literarias en Murcia. El propio García Lorca, al que conoció en una excursión de «La Barraca». Vicente Aleixandre, al que escribe pidiéndole un ejemplar de *La destrucción o el amor*. Miguel ha roto con su vida de muchacho campesino. Ya tras el primer viaje, consiguió empleo en una notaría. No es, pues, pese a sus pocos años de escolarización, un muchacho inculto. Posee unos conocimientos amplios que sus estudios irregulares le han proporcionado. Desde luego, una cultura literaria.

En este punto de la incultura de Miguel Hernández es conveniente precisar, porque el fervor en torno de su nombre, tras la dolorosa e injusta muerte, ha creado al socaire de las terribles circunstancias una leyenda sobre bases reales, pero leyenda al fin. No hay ingenios legos, y Miguel no lo fue. Cómo pudo formarse, aprender, adquirir los conocimientos que evidentemente poseía; cómo pudo, simplemente, escribir, son preguntas que sólo hallan respuesta y explicación en su constancia vocacional, en su decisión superadora y, por supuesto, en su extraordinaria inteligencia. Su obra revela de forma inequívoca una preparación en distintas direcciones y un profundo conocimiento del idioma. Pero, además, conocía el francés (últimamente, en la cárcel, estudiaba inglés), y en un borrador puede descubrirse, por el reverso, el comienzo de una glosa en esta lengua de un poema propio. En el examen de sus cuadernos —en los que, por supuesto, aparece una aceptable ortografía— llama la atención la labor correctora, reveladora de meditados repasos del poema, lo que en modo alguno se corresponde con una imagen rústica, de zagal improvisador arrastrado por facilidad irreflexiva. Lo que sí es

de resaltar, para mayor asombro, es que todo este trabajo —formativo y creacional— hubo de realizarlo siempre con incomodidades y sin sosiego. Los primeros años, en la casa familiar, de pocas condiciones, y en el campo. Luego, en pensiones y casas de huéspedes modestísimas. Más tarde en los acuartelamientos y trincheras o en rápidas estancias de retaguardia. Por último, en sucesivas cárceles, donde bien es sabido que «toda incomodidad tiene su asiento».

Olvidemos la leyenda de la rusticidad. Era, eso sí, Miguel, en aquella época de sus primeros viajes a Madrid, una personalidad aún insegura, lógica en sus pocos años y en su formación adquirida como hemos visto. En Orihuela, ha intervenido en centros católicos, pero también en centros socialistas. Ha publicado en periódicos de distintos matices y ha debido de tener sus luchas íntimas con las creencias religiosas. Por si fuera poco, también sus nuevos e importantes amigos —sobre todo cuando ingrese en el círculo amistoso de Pablo Neruda— van a dividir con algún conflicto sus afectos.

Porque los viajes a Madrid abren campos distintos, amplían sus conceptos provincianos. Le gusta volver, y aun escribe unos poemas en que repudia la gran ciudad, pero se siente, pese a todo, atraído por la vida literaria madrileña. El verano de 1934 transcurre de nuevo en su comarca, donde termina el *Auto Sacramental*. Ya está escribiendo poemas de *El silbo vulnerado*. Publica en *La Verdad*, de Murcia, en *El Gallo Crisis*. Aquel otoño inicia sus relaciones con Josefina Manresa, modista de un taller de Orihuela a la que conoció poco antes. Para fin de año, de nuevo en Madrid.

Miguel Hernández resuelve el problema de su estancia en Madrid, primero, entrando a colaborar en las *Misiones Pedagógicas*, creadas por los organismos culturales del gobierno de la República para trabajar educacionalmente en los pueblos y pequeñas ciudades. Viaja, para esa labor, con Enrique Azcoaga, escritor dos años más joven que él, conocido por entonces en sus primeras colaboraciones. Luego, Miguel trabajará en la redacción del diccionario taurino, de José María de Cossío, para la editorial Espasa Calpe, y como secretario del propio Cossío.

Las nuevas lecturas, las nuevas amistades y su propia granazón juvenil le llevan a una poesía más fluida y humana, agilizando las armaduras gongorizantes. En poco tiempo Miguel recorrió mucho camino: si en 1931 escribe piecitas ingenuas, en 1933 recrea un barroquismo arrebatado y en 1934 se encuentra en posesión de un verso jugoso, rico de imágenes y expresivo, de una tesitura emocional, como son los sonetos de *Imagen de tu huella*. Claro que antes, el influjo místico y el lastre barroco dejarán la valiosa muestra de un auto sacramental (*Quien te ha visto y quien te ve y sombra de lo que eras*¹), que publica en Madrid *Cruz y Raya*, y de unos poemas como confesiones morales que reflejan la crisis religiosa, inevitable por el choque de un ambiente católico —colegio, amigos como Ramón Sijé, protectores como el canónigo Almarcha— y un vitalismo innato y desbordante, que ya se movió en espacios más libres. Un año después lo veremos creando una obra cenital (*El rayo que no cesa*), centrada ya en un mundo poético propio, sacudido por una intuición trágica.

Aún continuará de alguna forma dividido. Colaborará en *El Gallo Crisis* y, en seguida, en *Caballo verde para la poesía*. Cruzará correspondencia con Ramón Sijé y alternará en las tertulias de Neruda. Pero quizá la influencia más fecunda va a ser la de otro amigo: Vicente Aleixandre.

El cuarto viaje a Madrid va a consolidar definitivamente su entrega a la vida intelectual española, con la labor en *Misiones Pedagógicas* y colaboraciones en *Revista de Occidente*, trabaja en piezas teatrales (*Los hijos de la piedra*, inspirada en la revolución de Asturias), ayuda a Pablo Neruda en *Caballo verde para la poesía* y prepara la edición de *El rayo que no cesa*. El año termina con la muerte —el 24 de diciembre— de Ramón Sijé, y el dolor por el amigo entrañable, aumentado quizá con algún remordimiento por las diferencias que entre ellos habían surgido ideológicamente, le angus-

¹ Miguel Hernández no quiso dar sentido interrogativo a este título, por lo que nunca acentuó las formas *quien*.

tia hasta estallar en la bellísima y conmovedora «Elegía», famosa ya en la historia de la poesía contemporánea. En abril de 1936 va a Orihuela para hablar en el acto de dedicación de una lápida al malogrado escritor.

Entre 1935 y 1936 Miguel Hernández escribe piezas tan significativas como «Vecino de la muerte», «Sino sangriento» y otras, que acusan la relación con el surrealismo, así como «Sonreídme» y «Alba de hachas», donde ya aparece una conciencia social incluso revolucionaria.

Cuando se acerca el verano de 1936 la familia de Josefina Manresa se ha trasladado a Elda, por nuevo destino del padre, miembro de la Guardia Civil. Miguel enferma de gripe en mayo. Aquel mes de mayo fue excepcionalmente lluvioso, y entre el mal tiempo y la enfermedad, le sobreviene una racha deprimida. Ya entrando el verano y casi al borde de la guerra, se le ve en el homenaje a Vicente Aleixandre en un merendero de los Cuatro Caminos.

Con la guerra encima, Miguel corre a Orihuela. El 13 de agosto, en Elda, el guardia civil Manresa, padre de Josefina, muere como consecuencia de la sublevación. Miguel quiere entrañablemente a los hermanos pequeños de su novia, cuya tutela afectiva tomará para sí al casarse.

Aquel otoño vuelve a Madrid para alistarse en el Quinto Regimiento de Milicias Populares. Al lado del pueblo —él mismo es pueblo y, como dice en un poema, «de su estirpe defensor»— continuará, sumado a su suerte, hasta morir pocos años después.

Desde ese momento, con su pluma y con su sangre como dos fusiles fieles, Miguel Hernández levantará poema a poema, caudalosamente escritos, el edificio más hermoso y sincero de la poesía de la contienda civil. Comenzará por dos elegías: a Federico García Lorca y al cubano Pablo de la Torriente, asesinado uno en Granada, caído el otro en combate.

El mono azul —revista de la Alianza de Intelectuales Antifascistas—, *Hora de España* —una empresa de cultura excepcional, en plena guerra— y todos los periódicos y revistas de los frentes y de

la retaguardia van a publicar poemas de Miguel Hernández como banderas de poesía y de entusiasmo. Así nace *Viento del pueblo*, cuyo contenido es erróneo juzgarlo simplemente como poesía de circunstancias, ya que responde al encuentro del poeta consigo mismo, superando una etapa de aprendizaje retórico en la que, si logró piezas excelentes, se movió en círculos de artificiosidades transformadoras de la realidad. El propio poeta explica en qué consiste su entrada a la violenta, entusiasta y combativa poesía de *Viento del pueblo*. Considera que «había escrito versos y dramas de exaltación del trabajo y de condenación del burgués, pero el empujón definitivo que me arrastró a esgrimir mi poesía en forma de arma me lo dieron aquel iluminado 18 de julio. Intuí, sentí venir contra mi vida, como un gran aire, la gran tragedia, la tremenda experiencia poética que se avecinaba, y me metí, pueblo adentro, más hondo de lo que estoy metido desde que me parieran, dispuesto a defenderlo firmemente»².

La actividad de Miguel Hernández durante los tres años de guerra fue intensísima. Frase suya es: «Sólo me canso y no estoy contento cuando no hago nada». Actúa con «El Campesino» y con la brigada del comandante Carlos (el italiano Vittorio Vidale). Recorre los frentes del sur. Asiste a la toma del santuario de la Virgen de la Cabeza. Se ocupa de los servicios de Altavoz del Frente. En los campamentos o en la misma trinchera, recita ante los soldados, como de jovencillo hacía ante las gentes de su tierra; siempre supo comunicarse, cara a cara, a través de la poesía. Participó también en el II Congreso de Intelectuales Antifascistas y fue comisionado para ir a Rusia, representando a España en el 5.º Festival de Teatro Soviético. Se integró después en el Ejército de Levante.

Escribió de manera continuada: poemas, artículos, obras teatrales. Publicó *El labrador de más aire*, que había escrito meses atrás, y las piezas breves de *Teatro en la guerra*. Compuso el drama *Pastor de*

² Nota preliminar a *Teatro en la guerra*, Valencia: Ediciones Nuestro Pueblo, 1937.